



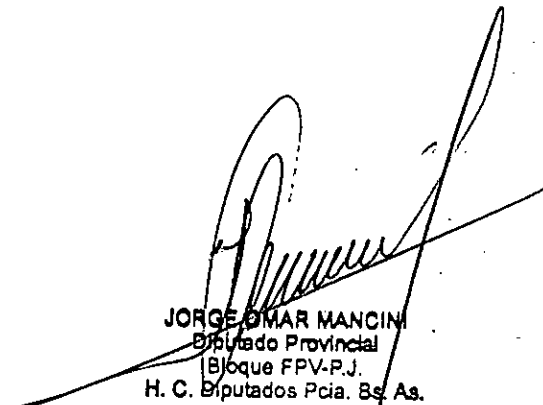
*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE DECLARACION

La Cámara de Diputados de Provincia de Buenos Aires

DECLARA:

Adherir al repudio y formular la mas enérgica condena a los bombardeos de plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, situación que se dio inicio al derrocamiento del gobierno del General Juan Domingo Perón.


JORGE OMAR MANCINI
Diputado Provincial
Bloque FPV-P.J.
H. C. Diputados Pcia. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

FUNDAMENTOS

SEÑOR PRESIDENTE

En la mañana del 16 de junio de 1955, efectivos de la Marina de Guerra y "comandos civiles" intentan sin éxito copar la Casa Rosada y tomar prisionero al presidente Juan Domingo Perón. El mandatario busca refugio en el edificio del Ministerio de Guerra y se dispone a sofocar la rebelión. Al mediodía, aviones la Armada bombardean y ametrallan la sede del gobierno y la Plaza de Mayo. Una de las primeras bombas estalla en el techo de la Casa Rosada. Otra, le impacta en un trolebús repleto de pasajeros y perecen todos.

Los aviadores sediciosos lanzan nueve toneladas y media de explosivos.

Hay 350 muertos y 2 mil heridos. Setenta y nueve personas resultan lisiadas en forma permanente.

Los cobardes y salvajes agresores huyen hacia Uruguay, donde solicitan asilo político.

Al día siguiente, el diario *Clarín* -que no se caracteriza por sus simpatías peronistas- escribe: "Las palabras no alcanzan a traducir en su exacta medida el dolor y la indignación que ha provocado en el ánimo del pueblo la criminal agresión perpetrada por los aviadores sediciosos".

Esta fue la segunda vez en toda la historia argentina que la ciudad de Buenos Aires era bombardeada. La primera ocurrió durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807. En esa ocasión, a mediados del siglo veinte, no existía un estado de guerra, quienes atacaron por sorpresa vestían uniformes militares argentinos y las víctimas fueron civiles desarmados, también argentinos.

El ataque a traición de los aviadores navales produce un terrible impacto en la población. Durante meses no se habla de otra cosa en los hogares de todo el país. En *Dossier secreto - El mito de la guerra sucia*, el periodista norteamericano Martín Andersen cita el informe de un analista de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, quien describe este estupor generalizado:

"El bombardeo del 16 de junio de 1955 explotó como un cataclismo, por tanto, sobre una población civil condicionada por un siglo de paz y que tenía la confirmada creencia de que semejantes cosas no ocurrían en la Argentina. Se detecta en la gente, no sólo el sentimiento de escándalo, sino de vergüenza de que semejante matanza de civiles inocentes pudiera haber ocurrido en el corazón de Buenos Aires".

Perón no quiere enfrentamiento entre las fuerzas armadas y, mucho menos, entre militares y trabajadores. Aquel 16 de junio de 1955, después del primer bombardeo a la Casa de Gobierno, el General le ordena a un Mayor del ejército que fuera a hablar con el Secretario General de la CGT:



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

- Ni un solo obrero debe ir a la Plaza de Mayo -le dice al oficial. Y refiriéndose a los aviadores navales, agrega: -Estos asesinos no vacilarán en tirar contra ellos. Ésta es una cosa de soldados.

Yo no quiero sobrevivir, sobre una montaña de cadáveres de trabajadores.

Los obreros salieron a la calle, al grito de "¡Perón, Perón!"

Muchos fueron masacrados desde el aire o al quedar atrapados entre dos fuegos.

Por la tarde, los subversivos atrincherados en la Secretaría de Marina despliegan una bandera blanca que, de acuerdo a las reglas militares, sólo podía significar dos cosas: diálogo o rendición. El General Juan José Valle y otros oficiales leales se dirigen al lugar a parlamentar, con instrucciones de ser tolerantes con los rebeldes. Cuando la comisión se acerca al edificio, la bandera blanca es arriada y una ametralladora los recibe con ráfagas de plomo.

Perón narra este episodio en su libro *Del poder al exilio*, que cuando una multitud enardecida se concentró con garrotes frente a la Secretaría de Marina, el Almirante golpista que estaba al mando envió un "dramático" mensaje al jefe del ejército: "Intervenga. Mande hombres. Nos rendimos, pero evite que la muchedumbre armada y enfurecida penetre en el edificio".

Ese mismo día, después de recuperar el edificio, el General Valle le dijo a Perón:

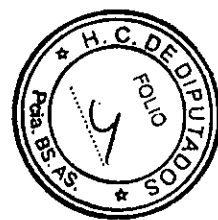
- Mi general, este ejército no le va a servir para la revolución popular. Arme a la CGT.

Durante años, los antiperonistas repetirán que los incendiarios de los templos contaban con la complicidad de policías y bomberos. Y los historiadores oficiales pondrán más énfasis en la quema de las iglesias, *que en la masacre de civiles perpetrada horas antes por la aviación naval*. Años después, muchos jóvenes repetirán lo que escucharon de chicos en sus casas.

Luego del bombardeo a la Plaza de Mayo, Perón no sólo no toma revancha contrariando el sentimiento de sus propios seguidores, sino que busca la pacificación interna. En julio, levanta el estado de sitio, deja en libertad a varios detenidos políticos y elimina algunas restricciones políticas. El 31 permite utilizar la radio, el principal medio de comunicación de la época, a dirigentes opositores.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

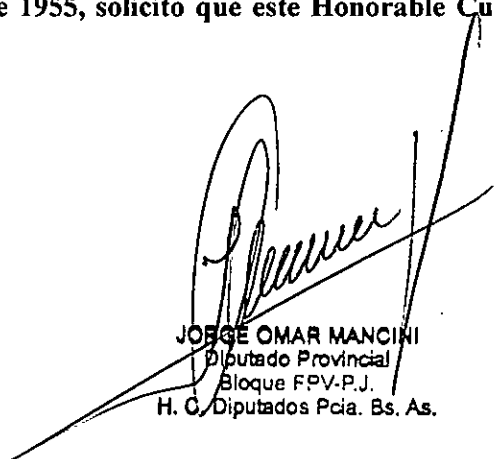


Perón ofrece renunciar a la jefatura del movimiento peronista y mantener sólo el cargo de Presidente de la Nación. En búsqueda de la reconciliación, el general cambia a integrantes de su gabinete, sustituye al jefe de policía y se desprende de Raúl Apold, su jefe de propaganda. Al mismo tiempo, designa A John William Cooke como interventor del partido en la Capital Federal.

Sin embargo, la situación ha llegado a un punto sin retorno.

Conservadores, Radicales, Nacionalistas, Liberales, Comunistas y Socialistas exigen la renuncia del presidente. El Ejército, la Marina y la Aeronáutica conspiran abiertamente y los "comandos civiles" se organizan. Tres meses después, el Gral. Perón será derrocado por la llamada "revolución libertadora", el precedente de la ciénaga sangrienta instaurada en 1976.

Por lo expresado precedentemente, y en ocasión de recordárselos sangrientos y cobardes bombardeos de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, solicito que este Honorable Cuerpo acompañe el presente Proyecto de Declaración.-


JORGE OMAR MANCINI
Diputado Provincial
Bloque FPV-P.J.
H. C. Diputados Pcia. Bs. As.